

Cantata del negro Miguel

Personajes:

- Narrador
- Miguel
- Coro
- Guiomar – Ginesa.
- Emisario – Tratante – Español – Gobernador – Diego Hernández de Serpa – Diego de Losada, Diego de Escorcha.
- Domingo

CORO:

Llegaron de allende a los mares,
los cuervos con hambre voraz,
tenían en el pico pesares
y en las uñas la fuerza y el mal.

Los trajo la brisa marina,
los trajo la casualidad,
sus naves andaban perdidas
en la ancha llanura de sal.

Y dieron en estos confines
sumidos en la inmensidad
cual signo triunfal del destino
al que nadie ha podido escapar.

Llegaron y fue su llegada
el fin de la tranquilidad,
hallaron la América oculta
detrás de la bruma del mar.

NARRADOR: 1498. Era el tercer viaje. Habían transcurrido seis años de su llegada a la América. Pocos voluntarios había para este nuevo viaje. Así que no quedó más remedio que echar mano a lo que fuera.

EMISARIO: (*Imperativo*)

Por orden de los reyes, abrid las puertas de las prisiones y que salgan aquellos que deseen embarcarse a Las Indias.

NARRADOR: Se completó la tripulación con los delincuentes que manifestaron su deseo de venir. Eran salvajes cuasi humanos que nada tenían que perder; pero sí mucho que ganar. Para los reyes era un gran negocio: Se

desembarazaban de tantos criminales comiendo en las cárceles, y ganaban mano de obra gratuita para la conquista de América.
Con esa carga perversa llegaron a esta tierra de gracia que luego se llamaría Venezuela.

CORO:

Tierra de Gracia fue el nombre
con el que la bautizó
eran Macuro y Cubagua
deslumbrantes como el sol.

Perlas contó por millones,
por toneladas pesó
el oro que por montones
en todas partes halló.

Al indio libre hasta entonces
en esclavo convirtió
para robarle a la mina
lo que la mina forjó.

Bastó para convencerlos
mostrarles la santa cruz,
pero si la cruz fallaba
les hablaba el arcabuz.

NARRADOR: Muchos años de saqueo. Y todavía había más. Miles de esclavos trabajando para el conquistador. Y eran insuficientes. Entonces decidieron traer negros del África.

CORO: *(Tambores y sonidos guturales propios de los cantos africanos. Mientras transcurre la danza habrá juego de imágenes de captura, y de negros en el cepo)*

NARRADOR: Los cazaban como conejos. ¡Qué gran negocio! Carne humana barata, adquirida en África, que luego cambiaban en América por perlas, azúcar y tabaco que llevarían a Europa para vender a precio de oro.

CORO: *(Efectos de huida de los negros)*

TRATANTE: Sin quebrale lo güeso, que los necesitamos con to su equeleto güeno. ¡Dispáren sólo a los que no sirvan como animales e' carga!

CORO:

Peor que cosas les trataron.
Les vejaron y humillaron.
Con candela les marcaron
“S” y clavo, “S” y clavo.

Poco menos que animales,
recuas de carga que hablaban,
cuerpos negros que aguantaban
los castigos criminales.

Que le corten en pedazos
las narices, las orejas,
o los pongan tras las rejas
luego de cien latigazos.

Pobre negro, ¿qué tú has hecho?
¿cuál ha sido tu pecado?
“S” y clavo, “S” y clavo.
Eseclavo, sine iure, sin derecho.

¿Por qué se ensañan contigo?
¿de dónde vino la peste?
¿en qué al cielo has ofendido
para un castigo como éste?

Que alguien me diga el nombre
de este turbio proceder:
que un hombre sea de otro hombre
ni Dios mismo ha de entender.

NARRADOR: Ya tenían más de cincuenta años en estas tierras; cincuenta y cuatro, para ser exactos. Cincuenta y cuatro años escarbando las entrañas y extrayendo todo cuánto hallaban, pues todo valía. Todo. Todo. Y los esclavos eran insuficientes para extraer tanta riqueza. Tendrían que voltear la tierra y tomar todo cuanto había dentro de ella. Rápidamente las fauces del conquistador agotaron las minas de Chirgua. Así que decidieron buscar más adelante...

CORO:

Vámonos al Buría
que dicen que está repleta
de oro en todas sus vetas

y nadie va todavía.
Damián del Barrio sabía
las riquezas que guardaba,
lo supo una vez que andaba
matando indios un día.

No estaban equivocados,
allí estaba la veta
más rica, grande y completa
de las que habían encontrado.

Para la administración
de aquella nueva riqueza
se fundó una fortaleza
que ordenó el gobernador.

NARRADOR: Hay mucho oro y los españoles son insaciables. Por eso se ha abandonado la mina de Chirgua y todos se vinieron a ésta. Españoles de El Tocuyo llegaron con las ansias abiertas como boca de caimán, y Juan de Villegas fundó a Nueva Segovia, a orillitas del Buría para desde ahí ocuparse de todo el oro que encontrarán. Le bastó la gente que le trajo el capitán Diego Hernández, desde El Tocuyo. Pero para el trabajo de las minas resultaron insuficientes los que allí estaban.

MIGUEL: Y nos trajero a nosotros... nos trajero.

NARRADOR: Otros ochenta entre los que vino el Negro Miguel. Ya había más de cuarenta casas y más de doscientas personas bajo la autoridad del alcalde, el capitán Diego Hernández de Serpa.

MIGUEL: Yo taba en Puelto Rico. Eclavo. Ahí fue a comprá mi cuelpo Pedro del Barrio. No soy propiedá d'él, ni siquiera de su tata, el capitán Damián. Compró mi cuelpo, no mi epíritu.

TRATANTE: Lo que se le vende e' argo güeno, miusté, der rebaño e' lo mejó. E' un negro ma sano quer sielo. Se llama Migué, tie veinticinco anio, ma o meno. No e' borracho ni juidó. Ni padece gota corá ni ninguna otra enfermedá pública o secreta, que se lo digo yo. Le aseguro a uté queste negro e' superió a veinte caballo, y eso no e' un ecí, hombre, sino una verdá ma gloriosa que la reina de Castilla.

Yastá probao. En día pasaos yo mesmo crucé el río creció montao sobrel, a chuco, y salió el otro lao primero que las emás mulas. Pero pruébele usté si mis palabras no alcanzan pa' convencelo. Cate su etampa, e' un ma de gloria. Un negro mandingo auténtico, mu ecente y mu honrao, pa' que uté

lo sepa. Güeno pa' güey, puee levantá cargas pesás y soportá largas jornás sin requerí ni un caldo.

NARRADOR: Lo negociaron como a un animal. Igual que a todos los demás. Esclavizados a los 16 ó 20 años eran arrancados de su hábitat y separados de sus familias sin ninguna esperanza de regreso. Se les imponía un idioma, unas creencias, y se les insertaba de inmediato en un mundo totalmente ajeno a su cultura tribal.

(Luz sobre Miguel, junto a él Guiomar en actitud amorosa, pero triste)

MIGUEL: *(Recita)*

No llore negra,
no llore ma'
que ma' me duele
vela llorá.

Ay malé.
Alé ban bo
dame un abrazo
que ya me voy

Pembe mi negra,
buca la pa'
que ya tu negro
no vive ma.

Pembué mi negra,
pembué Guiomá
pero lo muelto
no han muelto na'.

Malé mi negra,
malé Guiomá,
Dio mío, no llore,
no llore ma',

que ni Kalunga
la haga llorá.
Malé mi negra
malé Guiomá.

TRATANTE: ¿Quié que le diga ma? Pue, pregunte, que pa' to' le tengo contestació.

(Luz sobre el tratante. Toma por una mano a Guiomar y la lleva a proscenio, la muestra)

Se vende solo o con su yunta, esta negra de vente años, dura, juerte y oficiosa... y oiga... *(Con picardía, le palpa las nalgas para demostrar que son duras)*

Oro negro, pero oro. Oro en polvo ¡Y qué polvo, Josú!

NARRADOR: Por Miguel exigían a Pedro del Barrio 300 pesos y por Guiomar, 250. El hijo entraba en el precio de Guiomar. Los negociaban junto a otros setenta y ocho.

TRATANTE: Ecídase po' lo do y llévese e cola un negrito mu avispao, de seis año de edá, mu apropiado como pa' un regalo. E' un santico que anda po' el suelo porque en casa no tenemos oratorio. Yastá amansao. Es dóci, no muerde y está habituado a lo maltratos de los infantes, por lo que también pue se mu útil pa' entretené a lo niños. Que se lo digo yo...

MIGUEL: Depué de to tuve suelte; pue el de gracia me compró junto a Guiomá y mi hijo. Fue una suelte que haigan vendio to' a la familia a un mimo comprado. A Ginesa la trajero sin su hija. Una niña de cuatro año. La única que tuvo. Lo amos la critianaron y le pusieron pol nombre Teresa. No le permitiero que se la trajera. La dejaro pa' entretené a lo hijos del amo, porque era graciosa y sana y según ellos era preferible una negrita que un perro. La separaro de ella pa' siempre... y de su marío... a Francico lo vendiero también, pero creo que lo llevaro a La Vela.

CORO:

Otros ochenta negros,
que llegan a este lugar
que es como un hueco negro
del cual ya nunca saldrán.

Otros ochenta negros,
otros ochenta más,
otros ochenta negros
que escarban sin descansar.

Otros ochenta esclavos
reacios para aceptar
el yugo que les imponen

como a cualquier animal.

Otros ochenta esclavos
buenos para probar
que corta como navaja
la fusta del caporal.

Negros de suerte negra,
es hora de protestar
porque es un infierno negro
la vida en este lugar.

Negros con sangre negra,
soñando en su libertad,
negros que se desvelan
pensando cómo escapar.

NARRADOR: Eran muchas las humillaciones y castigos. Una vida terrible. Un infierno. Así que en todas las conciencias estaba la idea de escapar. De huir. En todos, menos en Miguel...

MIGUEL: Hace día vino a verme el negro Critóbal pa' invitame a ecapá con él. A que juyéramo po' eso montes. Era valiente ete Critóbal. Decía a buena vo' a lo negros, que eta no e' tierra onde a nosotros nos hicieran trabajá pol la fuelza, porque e' tierra lalga donde uno puee corré como una liebre y nunca faltará entre lo jirajara la yuca, el plátano, y la cajne de buena cacería.

Animaba a que se resitieran, que aparejaran lanza y caballo y defendieran su libeltá. Pero yo no quiero juir. No. Yo no quiero viví en lo monte juyendo siempre como un animal. Yo lo que quiero e' que me dejen viví libre, dónde me dé la gana, haciendo lo que yo quiera. Yo no quiero juir. Juir no. Y así se lo dije a Critóbal, que no juyera, que no quedáramo y lucháramo pol se libre aquí mimo, en Buría.

Eso de juir e' como prolongá eta vida de miseria. Siempre juyendo, econdiéndono, porque en cualquier palte tú te encontrará un blanco que se creerá con derecho sobre tú. Se lo dije, pero no me hizo caso, juyó y lo agarraro. A la noche siguiente taba muelto en el cepo, detilando el pringue pol la heridas del látigo...

CORO:

Tuvo poder y los medios
para comprarme las piernas
y dejarme como un árbol
sembrado sobre la tierra.

Tuvo poder y los medios
para comprar mi cabeza
y luego coser mis labios
ahogándome la protesta.

Pobrecito mi verdugo
la pena que por él siento,
con todo el poder no pudo
pagar por mi pensamiento.

Podrá gastar muchos pesos
en retazos de mi cuerpo,
pero mi alma de hombre libre
no se vende a ningún precio.

NARRADOR: Quien trata de huir es hombre muerto tanto si cae en las fauces de los perros como en las garras de los mayordomos. El trabajo es cada día más agotador.

Los mayordomos son cada vez más crueles. Violan a las niñas, se aprovechan de las mujeres que les sirven. Torturan por cualquier tontería.

MIGUEL: Tenemo que quitano ete yugo, tenemo que hacelo. Ya somo batante. Casi toos lo que viniero de Chilgua, veintidó negro biafra y mandingo, lo nuevos que viniero con nosotros, apalte de los jiraharas que serían casi otro tanto.

Ya somo casi cincuenta hombre. ¿Qué ma vamo a eperal? Hacen lo que quieren impunemente. Catigan pol cualquier cosa. Pol cualquier tontería le corta a uno la orejas o la punta de la narí, y hata el... ¡Ay Jisucriso! como al probe André cuyo único delito fue emborrachase un lune. ¡Salvajes! Hizo lo que tenía que hacía André, ¿cómo vive un hombre así? Se ajorcó, sí, señó, él mimito se arrancó la vida... (*Pausa breve*) Hace poco... (*Se turba conmovido*) ¡Dio Santo! ¿Cómo pudiero? Die año apena tenía esa niña, la hija de Domingo. Moril de esa manera a los die año... Todo sabemos que fue Felnando Felnández... después se la regaló a lo otros mayordomo. ¡Salvajes!

Ginesa ta preñá de don Gonzalo. La conveció que no somo humanos, que la negras deben empreñase de lo blancos pa' parí hijo medio humano, mulato que ello llaman; así como a la burra que se le echa el caballo para

que la empreñe y depué para una mula, o un mulato.

CORO:

Dio fruto ya mi cosecha...
comida tendrá el patrón.

Yo tengo fuerza en mis brazos...
productos tendrá el patrón.

Mi mujer parió un hijo...
esclavo tendrá el patrón.

Mi mujer parió una niña...
amante tendrá el patrón.

GINESA: *(Rito mágico-religioso. Eleva una totuma llena de agua que lleva estampada dos serpientes enrolladas en forma de arco. Se ha cubierto con un manto blanco. Danza frenética mientras invoca al dios)*

Damballah Wedo - jambalaya.

(Da tres palmadas fuertes y recita)

Grande, grande, grande, poderosos, poderosos, poderosos Orisha.

Yemanjá, madre los dieciséi orichas asítenos pa' se ecuchaos por Damballah, padre de toos nosotros.

(Detiene el ritual. Transición)

Te lo dije, Migué, no son bueno tiempos, hay peligro. La culebra no ha cambio la pie. Ula-tek, la selpiente me niega su sabiduría. Lo dice el vudú.

MIGUEL: ¡Vuelve a preguntá, Ginesa! ¡vuelve, vuelve! Mambó tú llama. Tú llama mambó. Tú vuelve a invocá lo Loas.

GINESA: No se ve el alco iris en el cielo. La muelte se mueve por toos lo caminos con paso de alacrá y el aire seco tiene un tufo de cosa podría.

(Pausa)

No tenemo sino que eperá.

MIGUEL: ¡Eperá cuánto?

GINESA: Un poco ma. Etos no son tiempo de juidas.

MIGUEL: Naide ta hablando de juil, ¡carajo! Ninguno quiere juil. Vuelve a preguntá, inquiere sobre el tiempo, ya somo batante. E' tiempo de acabá con lo epañoles, finalizá eta relación injuta en que no tienen sometíos. Son lo amos polque nosotros queremos, polque lo acetamos como lo amos, pero Dio nos hizo libre, como a ellos, como a toos lo demás sere humano.

GINESA: No nos favorecen lo epíritus...

MIGUEL: (*Rebelde, con rabia*) ¡No me impoltan lo epíritus, sino lo hombres!

CORO: (*Danza en trance. Mientras, se oyen expresiones como:*)

Shirvallah, fuelza, tigre, fuelza

Shadra, podel, araña, podel.

NARRADOR: Diciembre de 1552. Miguel decide no esperar más. Había estado convenciendo a la gente de la necesidad de pelear por la libertad. De establecer su propio cumbe, su propio reino.

CORO:

Yo salí una mañanita
por los senderos del alba
y me encontré en el camino
un par de palomas blancas.

Palomita, palomita
dime tú cómo te llamas
Libertad, respondió una,
y Paz, respondió la hermana.

Palomitas, palomitas
yo les quiero preguntar
¿por qué una lleva una rosa
y la otra lleva un puñal?

El perfume de la rosa
aroma es de libertad
y para alcanzar la paz
hace falta un buen puñal.

Palomita, palomita,
yo me voy a regresar
que este camino de esclavo

lo tengo que desandar.

Dame, ¡por Dios! esa rosa,
y tú préstame el puñal
que por paz y libertad
estoy dispuesto a pelear.

MIGUEL: Ya somo batante, y toos tan decidío a seguime. Toos quieren su libeltad, toos. ¡Libeltad y pa! No la habían buscao ante polque necesitaban un guía, alguien que se echara alante abriendo la pica y ése soy yo. Toy dipuesto a hacelo, y lo vamo a logral.

Mañana conquitaremo a Buría, depué a Nueva Segovia. Luego too será ma faci. Hay “ese clavos” en El Tocuyo, en Coro... toos se unirán a nosotros, seremo un gran ejélcito. Lo epañoles nos temerán y entonce tendrán que pelmitino viví libres.

Eta libeltad no la tamos implorando, la tamo conquitando.

Seremo un reino. Un reino libre.

Depué de logral al Real de Mina de Buría, Nueva Segovia y El Tocuyo, avanzaremo sobre Chirgua y etraeremo su oro pa’ nosotros. Luego iremo hata Cocorote y tomaremo el cobre.

Eso será mañana, mañana lune.

NARRADOR: Las herramientas de las minas las habían convertido en armas, tenían lanzas, puñales hechos con corazón de madera, habían robado dos espadas... El gobernador Juan de Villegas estaba desde el 14 de diciembre en Borburata solicitando mil pesos para poblar otro pueblo y descubrir alguna mina en los Quiriquires.

Los negros de El Tocuyo estaban en el secreto de la conspiración y esperaban que se prendiera la candela para soplarla.

CORO:

Espera un poco,
espera indio,
espera negro,
que ha de llegar.

No te sometas
al esclavista
que no doblegue
tu voluntad.

Espera negro,
espera indio
que este dominio
se ha de quebrar.

Y la candela
que llevas dentro
como volcanes
ha de explotar.

Espera negro,
espera indio
que la conciencia
te ha de brillar.

Toma las armas
sin más tardanza
que la bonanza
será al triunfar.

Y gritad a España
que en este parto
está naciendo
tu libertad.

MIGUEL: (*Dando órdenes*) Sebatían, tú ta asinao a la veta El Pulgatorio, y tú, Domingo, a la de El Infielno. A la primera la asite Pedro Oltega; a la segunda, Juan Gonzale.

Somo cuarenta y nueve. No llegaremo a la vetas. Oigan bien, no nos dividiremo hacia El Pulgatorio y hacia El Infielno. Somo cuarenta y nueve y ello si apena llegarán a veinte. En la madrugá cuando no hayamos alejao del Real, ante de dividinos lo atacaremos.

Tú y tu grupo (*Haciendo con el dedo un gesto de decapitación*) a Juan Gonzale y utedes harán lo mismo con Pedro Oltega.

Ecúchenme bien, e impoltante que lo epañole crean que somo mucho negros, mucho ma de lo que somo, así que toos utedes lo jirajaras se pintarán la pie de negro, recojan mucha jagua y píntense toos, too el cuelpo. Es impoltante la solpresa, caeremos sobre ello sin dale tiempo de reacional de inmediato.

Lo jirajara que peleen como siempre lo hacen, desnúos. Debemo demotral fiereza, hacele pensal que seremo cruele, implacable. Na de pluma. Too el cuelpo pintao de negro.

Naide piense en juir. Naide. Óigame too. La idea no e' juil, no e' esa la libeltá que apiramo. Vamo a peleal pol una libeltá asoluta. E' juto lo que apiramo, polque Dio nos creó libre, como a la demá gente. Lo epañole no han sometío a la selvidumbre, pero tamo decidió a se libre, y seremo libre. Libre como la liebres. Culduvaré.

Una ve que mañana haigamo redució a lo epañole tomaremos su almas y

nos lanzaremos contra el Real de Minas de Buría, aquí se nos sumarán alguna
mujere bajo el mando de Guiomá. Ellas comenzarán metiéndole candela a
la casas donde sirven y de ser posible controlarán a lo blancos que ten cerca
de ellas. Entraremos como lobo, tomaremos ropas, almas y too lo de valol que
encontremo a nuestro paso. Quemaremos too lo demás y no ecaparemos a
Quibayo, pero no pa' juil, sino pa' preparano y lanzal el ataque a Nueva
Segovia.

Ésa será la siguiente pelea. Y de ahí en adelante no pararemos hasta no echal
a lo epañole y establecé nuestro propio reino. ¡Culduvaré!

CORO:

*Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana
haz verdad mi fantasía
estrellita de Buría.*

Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana,
que si ahora me duermo esclavo
despierte libre mañana.

*Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana
haz verdad mi fantasía
estrellita de Buría.*

Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana,
haz que mi hijo cante y ría
alegre como campana.

*Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana
haz verdad mi fantasía
estrellita de Buría.*

Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana,
que los negros sean un día
gente libre y soberana.

Estrellita de Buría

*que alumbras en mi ventana
haz verdad mi fantasía
estrellita de Buría.*

Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana,
que niñas negras y blancas
jueguen juntas como hermanas.

*Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana
haz verdad mi fantasía
estrellita de Buría.*

Estrellita de Buría
que alumbras en mi ventana,
dame fuerza en la porfía
para luchar contra España.

NARRADOR: *(En tempo lento)*

Cuando la sangre empieza a correr no hay quien la detenga, es como una sombra roja que se alimenta del dolor...

MIGUEL: *(En tempo ágil)*

Qué e' too esto si no el desboldamiento de ese río callao que llevamo corriendo pol nuestras venas. Esa agua sucia que tenemo empozá en el alma, agua donde se lavaro todas la inmundicias y toos lo vejámenes del blanco opresol. Donde se lavaro la manos criminale que nos arrancaron de nuestras tierra y nos alejaro de nuestra familias dándono caza como animale de presa.

NARRADOR: *(En tempo lento)*

Es la sangre de los redimidos, sangre que nos salpica y humedece, sangre en el tintero de la historia...

MIGUEL: *(En tempo ágil)*

Qué e' too esto que se desbolda dentro de nosotros si no el grito univelsal que llevamo ahogao en la galganta pol tanto dolol contenío.

NARRADOR: *(En tempo lento)*

Una espada desenvainada, un machete, no es sólo un arma, es un fantasma que corre entre las sombras, se escapa de las manos y adquiere vida propia, acelera la muerte ante la perspectiva de la destrucción, es un fognazo que como un lobo enseña los colmillos.

MIGUEL: *(En tempo ágil)*

Qué e' too esto que repica en nuestro pecho si no el tan tan de la alegría al saber que mañana habrá un cielo nuevo lleno de estrellas luminosas que puede ser observado por todos los negros como cosa propia. Un mundo nuevo donde los negros bailen y canten al viento canciones sin dolor. Una tierra que nos dé sin reservas el fruto que le pedimos, como hombres, como mujeres, como seres libres.

NARRADOR: *(En tempo lento)*

Cuánta sangre más, cuánta más, cuánta más requerirá el hambre del sacrificio.

MIGUEL: *(En tempo ágil)*

Qué e' too esto que nos impulsa a derribar fronteras, a matar al hermano que nos cierra el paso, si no el deseo inmenso de correr sin fatiga hacia el encuentro de nuestra libertad.

NARRADOR: *(Normal)*

Había llegado aquel lunes esperado de diciembre de 1552. El espíritu de la libertad flota sobre la niebla. Los mineros esclavos bajan custodiados por los veinte mayordomos...

MIGUEL: *(Grito)* ¡Culduvaré!

CORO: *(Repite el grito "Curduvaré". Los tambores resuenan frenéticos. Se inicia el combate. Los negros bailan como locos al sonido ensordecedor de los tambores)*

MIGUEL: *(Gritando la orden)*

¡Al Real de Mina! ¡Devolve a todos y ataca al Real de Minas de Buría!

(Los tambores resuenan enardecidos)

¡Al Real de Minas! ¡Que nada nos detenga! quemar, quemar todo, tomen las cosas de valor.

NARRADOR: De todas las gargantas se escapaba un grito unánime: ¡Miguel, Miguel, Miguel!

MIGUEL: ¿Dónde está Losada?

NARRADOR: No lo sé. En Nueva Segovia o El Tocuyo.

MIGUEL: ¡Seremos libres porque Dios nos hizo libre!

CORO: (*Marcha*)

¡Buría está ardiendo, compañeros!
la savia del dolor en llama viva
agita tempestades en la altiva
mano de Miguel, airoso y fiero.

Miguel, Miguel, Miguel hazte presente,
que el cielo manifieste sus bravuras
y vuelva Lucifer a las oscuras
mansiones de Kalunga y fuego ardiente

Los campos abonados con sudores
contemplan en la fría madrugada
el triunfo del valor frente a la espada
quebrada en el tan tan de los tambores.

Es hora de acabar con nuestras penas,
¿quién dijo que éste sea nuestro destino?
están en nuestras fuerzas el camino
que lleva a destrozarse estas cadenas.

¡Miguel! ¡Miguel! ¡Miguel! Su solo empuje
arrincona a la España prepotente,
su paso es de titán, audaz, valiente
que con sólo amagar el suelo cruje.

¡Buría está ardiendo, compañeros!
¡Soplad! ¡que la candela llegue a España!
¡Empujad a un mismo tiempo que esta hazaña
hará que nunca más seáis prisioneros!

NARRADOR: La revolución de los negros esclavos arrancaba con buen pie. Los españoles huían despavoridos. Los que cayeron prisioneros clamaban piedad ante la furia de los esclavos que pedían justicia. Domingo, exigía el derecho de vengar a su hijita violada:

DOMINGO: Ni con die mueltes pagarían lo que nos han hecho.
Hay que matalos, Migué.

NARRADOR: Pero Miguel no es un asesino, no...

MIGUEL: ¿Utedes qué opinan utedes?

CORO: (*Manifiestan a gritos diversas solicitudes de castigo*)

MIGUEL: Oigan bien, nosotros tenemos razón para odiarlo, para querer venganza. Nos han humillado, maltratado, tiranizado. Han abusado de nuestra mujer. Han matado niña. No han arrancado de nuestras familias, nos han sometido a la más cruenta vejación y castigo. Juro sería que ahora nosotros hiciéramos lo mismo con ustedes, ponellos a nuestro servicio y violar a su mujer...

DOMINGO: Eso es. ¡Muerde al blanco, muerde al blanco!

MIGUEL: ...pero soy diferente. Así que les dejaremos a ellos, les dejaremos en libertad para que aprecien lo que eso vale.

DOMINGO: ¿Qué tú boca, Miguel? Cometé un error, Miguel. ¡Déjame matarlos, carajo!

MIGUEL: Se irán a Nueva Segovia y les dirán a todos que Miguel y su ejército es libre.

DOMINGO: Yo no sé que tú vas a hacer, Miguel. No lo dejes a ellos, eso es un error...

MIGUEL: (*Gritando la orden*) ¡Cálmate, dije, Domingo!

DOMINGO: Eres un cobarde, Miguel.

MIGUEL: Les dirán además que estableceremos un reino independiente y que se preparen, que apeltrechen sus almas y fuerzas porque iremos allá a sacarlos del territorio.

DOMINGO: No tienes sangre en las venas, carajo.

MIGUEL: Caeremos sobre Nueva Segovia y no dejaremos nada en pie, de modo que le estoy dando la oportunidad de abandonar el pueblo, de irse por sus propios medios. No desperdicien esa oportunidad.

CORO:

(*Sonido de tambores para efectos de transición*)

NARRADOR: Habían pasado tres meses de haberse formado el reino libre de Curduvaré en el sitio que los indígenas denominaban Quibayo. Fueron los mismos jiraharas quienes acuñaron el término curduvaré: “Libre como la liebre”. Una fortaleza rústica con trincheras y empalizadas dobles, y tan sólo dos puertas.

Indios y negros habían labrado la ladera para que nadie pudiese entrar sino

por alguna de las dos únicas puertas que tenía al frente. La espesa vegetación de Quibayo contribuía a mantener protegida la sede del nuevo reino.

MIGUEL: (*Soñador*)

Faltan casa, mucha casas. Seguirán llegando ecapaos de toas paltes...
Eta noche... ¡ay, eta noche! Debemo triunfal otra ve. Nueva Segovia, y depué...

NARRADOR: La noticia de los éxitos de Miguel se corrió rápidamente y fueron muchos los que se escaparon y llegaron al reino de Curduvaré.

En sólo tres meses ya eran doscientos cincuenta hombres dispuestos a pelear junto al rey Miguel. Se habían sumado indios y los “ese clavos” que habían huido de sus centros de explotación.

MIGUEL: Somo batante. La olden tadá.

Volveremo a cael de solpresa y eta ve arrasaremo con too. Lo amos dejarán de creel que son amo polque seremo tan libre como ello.

NARRADOR: Los españoles, a excepción del gobernador Juan de Villegas, no creían que a los negros se les ocurriría cumplir su amenaza de atacar a Nueva Segovia.

ESPAÑOL: (*Burlón*) Lo hicieron en Buría porque eran cincuenta y los mayordomos eran apenas unos 15 ó 20, además los agarraron en la oscuridad, cuando iban hacia las minas. Así quién no. Convénzase, hombre. Esos negros son unos cobardes. Montoneros. Deje que un hombre les pegue un grito pa’ que los vea correr.

NARRADOR: Eso dicen pero no lo creen. Lo hacen por el miedo. Tienen miedo. El gobernador sabe que nada detendrá a Miguel en su propósito. Todavía se está preguntando cómo se le ocurrió pintar a los indios de negro para que parecieran más. Cómo se le ocurrió ordenar que destruyeran los sembradíos, los cultivos que ellos mismos habían sembrado. Y cómo lograron desviar el río para borrar la mina... Mañana se preguntarán muchas otras cosas más.

CORO:

*Cantan los gallos kikiriquí
y las gallinas cacaracá
los negros quieren, kikiriquí
vivir tranquilos en libertá.*

Dame un poquito de nongue
que tengo seco el gazzate,
antes que canten los gallos
vamos a entrar en combate.

*Cantan los gallos kikiriquí
y las gallinas cacaracá
los negros quieren, kikiriquí
vivir tranquilos en libertá.*

Diosito de las alturas
poneme juerza en los brazos
que en la madrugá oscura
voy a peleá como un gato.
*Cantan los gallos kikiriquí
y las gallinas cacaracá
los negros quieren, kikiriquí
viví tranquilos en libertá.*

Pasame la yerbaluisa
que quiero echame un chupito
pues ya se me asoma el brío
y eso es lo que necesito.

*Cantan los gallos kikiriquí
y las gallinas cacaracá
los negros quieren, kikiriquí
viví tranquilos en libertá.*

Si en esta pelea me matan
no me vengan a llorá
porque yo muero con gusto
buscando mi libertá.

MIGUEL: Eta noche será nuestra telcera gran vitoria. Ete malzo será grandioso.
El precipio de la gloria. El ejélcito ta lito; lito y felice, no han dejao de
bebel jugo de nongue y de yelbaluisa.

NARRADOR: La suerte está echada. El asalto a Nueva Segovia será la
consolidación de la libertad de los esclavos. Negros e indios están listos
para salir...

DOMINGO: La noche e' ocura, mejol así, eta noche rey Migué. En lo ocurito...
(*con cierta maldad*) En lo ocurito se siente la sangre calientica fluil dede

el pecho hata la empuñaúra; pero no se ve, que e' lo que da grima.

MIGUEL: ¡Vamo!

CORO:

(Tambores para describir la batalla)

ESPAÑOL: *(Asustado)* ¡Nos invaden, mardita sea, nos invaden! Son los negros, corran, son los negros asesinos que vienen como locos.

A las armas, disparen a cuanto negro vean. Tiren a matar.

MIGUEL: Ete e' nuestro derecho a luchal pol la libertá. ¡Triunfaremo!

¡Adelante, otendremo otra vitoria milital! Adelante, que lo epañole no saben de todo lo que somo capace. A peal, que con eta vitoria aseguraremos pol siempre nuetra libeltá.

(Se oyen fuertemente los tambores)

ESPAÑOL: Muerte a los negros, pelead hermanos, arrasemos a los negros asesinos.

¡Muerte a los insurrectos, muerte a los negros!

MIGUEL: Tomemo la almas, que con ellas doblegaremos a El Tocuyo y la Nueva Granada. Eta e' la libeltá que con justicia procuramo. Somo libres.

(Suenan los tambores con estridencia, los negros bailan.)

Pausa

GOBERNADOR: *(Disgustado)* ¿Qué me dice ahora, capitán Hernández?

¿Supuso? ¿Supuso? Pues si me sigo ateniendo a sus suposiciones regresaremos a España con los fondillos quemaos por esos negros.

Más de una vez usted me ha dicho que son una cuerda de animales, brutos, incapaces de hacer nada que huelga a inteligencia; que los negros son cobardes y torpes, y que los indios son idólatras y flojos. No lo sé. No lo sé, capitán. Estoy viendo otras cosas, pero aunque así sea, ¿ustedes dónde se quedan? ¿Hemos dispuesto acaso para esta colonización lo mejor de España? Sé que como primera autoridad no debo decirlo, ni siquiera en broma; pero eso es verdad. ¡Es verdad, carajo! Tan verdad como que lo tengo a usted al frente de mí sin saber cómo me contengo e' meterlo encadenao en una celda.

Sois un atajo de bichos igualmente, con el agravante de que os tuvisteis la oportunidad de cultivaros y no lo hicisteis. Hay entre vosotros más cobardes y delincuentes que entre esos negros. Más de cien si estuviesen

en España estarían presos por ladrones, borrachos o vagos y hasta por asesinos. ¿Quiénes son pues, los torpes y cobardes y los flojos? ¿Me entiende usted?

Entonces atienda. Ya no quiero más excusas, ni más fracasos. Y lo responsabilizo a usted de lo que venga.

Usted irá a El Tocuyo, reunirá al cabildo y dirá que por orden de Juan de Villegas, gobernador de la provincia de Venezuela, se arme de inmediato un ejército formado por los capitanes Diego Ortega, Diego García de Paredes, Diego Escorcha, Cabrera de Sosa, Pedro Rodríguez, y usted capitán Diego Hernández de Serpa, todos bajo el mando del capitán Diego de Losada.

NARRADOR: El gobernador ordenó reclutar a todo el que pudieran y solicitó voluntarios a todos los pueblos de la gobernación. Al fin y al cabo a todos les interesaba acabar con Miguel y su gente, pues después del ataque a Nueva Segovia nadie estaría seguro. Mañana será El Tocuyo o Coro, o Nueva Granada como había dicho Miguel.

Había que matar a Miguel, matarlo pronto. En diez días.

CORO:

La muerte va como loca
dando saltos por doquier
cuando Diego de Losada
descubre a Curduvaré.

Ginesa, por cobardía,
o enamorada, tal vez,
le dijo a la tropa impía
dónde se hallaba Miguel.
Esta traición a la raza,
al menos aquella vez,
le dio ventaja a Losada
multiplicada por diez.

Llegan al cumbe, desmontan,
y se aprestan a atender
la orden que les fue dada:
Hay que matar a Miguel.

NARRADOR: Losada con cincuenta hombres bien entrenados y apertrechados, localiza el reino de Miguel y se disponen a asaltarlo.

LOSADA: Usted, capitán Diego de Escorcha, y diez o doce más busquen hacia

la puerta izquierda, yo atacaré por la derecha. Si no logramos entrar los haremos salir a combatir afuera. Pero hay que luchar rápido, pues si nos llegara a caer la noche perdemos la ventaja; es en la selva oscura donde ellos mejor se mueven.

CORO:

*(Voces del coro alertando sobre la llegada de los españoles.
Movimiento de gente aprestándose para la lucha
Tambores para describir la batalla)*

MIGUEL: ¡No econtraro! Peol pa' ello, polque lo zamuro de Culduvaré comerán calne blanca.

¡Vamo a luchal, a defendé nuetra libeltá! Hay que vencer, si flaqueáramo ahora pelderíamos nuetra libeltá pa' siempre.

Vamo a luchal con valentía, con coraje. Somo libre.

NARRADOR: Diego de Escorcha había logrado llegar hasta Miguel.

ESCORCHA: Nos volvimos a ver, Miguel.

MIGUEL: Pero ahora somo enemigo, capitán Escolcha.

ESCORCHA: Soy hombre agradecido. No he olvidado el favor que me hicisteis. No quiero mataros. Tenéis suerte que os hayáis topado conmigo, quiero ofrecerte la vida.

MIGUEL: ¿A cambio de qué? ¿De volvel a la selvidumbre? ¡Jamá!

ESCORCHA: Cualquier cosa es mejor que la muerte. Ríndete y te garantizo la vida. Dile a tus hombres que se rindan, que eviten más muertes.

MIGUEL: No pueo pedil la rendició de quiene no tienen otro sueño que la libeltá.

ESCORCHA: Miguel, ríndete ahora, ríndete, antes que llegue Losada. Éste sería tu último día. ¡Ríndete!

MIGUEL: Lo que tú me pide, Diego de Ecolcha, e' una necedá. ¿De dónde tú saca que ete e' mi último día? Aquete e', precisamente, el día donde prencipia mi gloria, pue mi hombres combate a lo tuyo con valol y vamo a vencer.

ESCORCHA: ¡Ríndete Miguel! ¡Rediez!

(Miguel se lanza contra Escorcha quien lo espera con la espada)

CORO:

*¡Ay! kumandé ¡Ay! kumandé
tendrían que matar a todos
para matar a Miguel.*

Losada llegó escondido
traicionero como es él
que si nos llega advertido
no hubiera muerto Miguel.
*¡Ay! kumandé ¡Ay! kumandé
tendrían que matar a todos
para matar a Miguel.*

Están muy equivocados
si creen que van a poder
frenar nuestra rebeldía
asesinando a Miguel.

*¡Ay! kumandé ¡Ay! kumandé
tendrían que matar a todos
para matar a Miguel.*

Ahora todos los negros
sentimos a flor de piel
el espíritu aguerrido
que heredamos de Miguel.

*¡Ay! kumandé ¡Ay! kumandé
tendrían que matar a todos
para matar a Miguel.*

Hoy no es un día de luto,
entendamos eso bien,
más bien es un día de fiesta
por la gloria de Miguel.

*¡Ay! kumandé ¡Ay! kumandé
tendrían que matar a todos
para matar a Miguel.*

La Historia debe decir,
si al dato quiere ser fiel,
que el gran revolucionario
de América fue Miguel.

*¡Ay! kumandé ¡Ay! kumandé
tendrían que matar a todos
para matar a Miguel.*

Aunque los negros tengamos
oscurecida la piel
seremos siempre hombres libres
como lo quiso Miguel.

Fin